

Poemas

Dentro de la lírica de nuestro país, Liber Falco ha trabajado, sólo, pacientemente, por uno de los caminos más depurados y difíciles de la poesía, descubriendo así una de las voces más auténticas y entrañables que se han dado en el Uruguay, y que responde, acorradamente, a los mismos principios que sustentaban la poesía de un Vallejo, de un Machado.

Es la suya una poesía desnuda que elude todo encanto artificioso, proveniente ya de la metáfora, ya de la rima rica y que se caracteriza por una viril y al mismo tiempo tierna contemplación del mundo y de los hombres. Hallamos en él la experiencia más honda de lo humano, su infinita tristeza, el destino desolado del ser que, no obstante, encuentra siempre el modo de confluir en el amor, en la amistad, en la lucha en común por la libertad.

Son momentos destellantes, como una revelación mística, que se trasladan a sus breves poemas con la misma sorpresa ingenua con que los descubre el autor. Porque Falco, como toda la serie de los poetas de esta "vocación humana de la poesía" que él integra, se da íntegro, con honestidad profunda en sus poemas. Son ellos los que componen su biografía y a ellos debe remitirse el lector para comprobar una experiencia total del alma.

trabajado, solo, pacientemente, por uno de los caminos breve de su poesía. Luego ha intentado, con éxito, el poema largo, del que damos dos ejemplos significativos.

A. R.

Nuestra España

A la memoria de JUAN R. BERTULLO

AHI yacen y esperan debajo de la tierra,
muertos que por las noches escuchan una estrella.
Mas, son millones los astros y en el silencio ruedan.
Son millones los muertos y en el silencio esperan.

Ahi yacen.

Bajo la tierra gime, no acabada,
endurecida en su último gesto,
la risa confiada de los niños
y aquel soldado, Pedro Rojas,
viviendo un canto fraternal y nuestro.

Ahi yacen.

Oh! amor de siempre, sepultado.
Oh! dulce rostro de lo amado y bueno.
Pueblo, piedras, árboles.
Pueblo y pueblo, ya olvidado.

Ahi yacen.

Oh! madre nuestra
muerta y rediviva,
siempre.

Regreso

A MARIO ARREGUI

ALLI golpea lejos sobre el mar la lluvia.
Desde siempre y siempre.
Desde quién sabe qué oscuro designio,
allí golpea y golpea la lluvia sobre el mar.

Oh! inmemorial paisaje.

Monstruo paciente solitario,
mar ~~oscuro~~ agua última
~~que~~ en nombre y su miedo
huyen, beben y vuelven
en secreto y solos.

Cuando de allí se vuelve

nada alcanza en la Tierra y todo es triste.
Sin embargo, con urgencias de ahogado
uno pregunta y llama, y otros nos oyen;
porque es preciso juntos, enterrar la muerte.

Y aunque llueve también sobre la Tierra
y sobre los campos y ciudades llueve,
lejos quedó lo que no tiene nombre
y alguien, con visceral memoria
se rescata y vive.

Entonces si qué alegría, sentir que estamos vivos,
ir por las calles con cantos de borracho
y sobre tantas cosas inefables y tristes,
poder de nuevo y otra vez, recuperar los días.

Así de oscuro, de embebido o muerto,
un hombre lleva su alegría por la tierra

— L I B E R F A L C O —